

exaltacion al trono hasta su muerte, suprimió esta venalidad, moderó las tasas de la dataría, abolió las coadjutorias y regresos, é hizo de manera que los beneficios solo fuesen conferidos á eclesiásticos virtuosos y capaces. Instado por varias personas de distincion en favor de su propio sobrino, rehusó darle un beneficio porque poseía ya otro de setenta escudos de oro. Y haciéndole presente que esta renta era escasa para el sobrino del Papa, respondió: los hombres son para los beneficios, y no los beneficios para los hombres. Esforzóse en remediar los abusos de la predicacion, y de la multiplicacion de indulgencias aun de las concedidas para la fábrica de la iglesia de San Pedro. Se aplicó sobre todo á reformar la disciplina y las costumbres del clero; y para esto tomó tan eficaces medidas, que un reinado mas largo hubiera infaliblemente conducido esta grande obra á su término. Asoció á sí para esta empresa dos varones escelentes, y de los mas justamente respetados; á saber: Juan Pedro Caraffa, arzobispo de Theati, y Marcelo Cayetano de Thiene. Estas solicitudes apostólicas no le impidieron el velar sobre los intereses de la iglesia romana, á la cual hizo restituir, aun con la fuerza de las armas, los principados enteros que la habian usurpado, en lo que sin embargo señaló constantemente su moderacion, y el singular desinterés que fue una de sus virtudes mas distinguidas.

32. Antes de la exaltacion de este Pontífice, fastidiado Lutero de su retiro habia vuelto á Witemberg, contra la voluntad del elector de Sajonia, á cuyo

limitado talento satisfizo como acostumbraba, con aquel género de razones que él le sabia acomodar perfectamente. El verdadero motivo era su resentimiento contra Carlostadio, el cual durante esta ausencia habia derribado las imágenes en Witemberg, suprimido la elevacion del Santísimo Sacramento, y hecho muchas innovaciones semejantes: estas mudanzas no eran muy sensibles á Lutero, que acusaba al autor de hacer consistir el cristianismo en cosas vanas: mas no le perdonaba, como él se esplica claramente, el haber despreciado su autoridad, y haberse erigido, con perjuicio suyo, en cabeza de partido. Le reprehende (¡ceguedad incomprensible!) de haber obrado sin mision, como si la suya hubiese sido mucho mejor establecida (1). Volviendo á tocar de paso el género de milagros sobre que la fundaba, mi palabra es, dice con su elocuencia de taberna, la que mientras bebia tranquilamente mi cerbeza con Amsdorf y mi querido Molanchton, de tal modo trastornó el Pontificado que jamás consiguió otro tanto potentado alguno. Añadiendo luego á estas ideas bajas sus sentimientos impíos, si pretendeis continuar así, prosigue, me desdejaré sin vacilar de todo cuanto he dicho y enseñado hasta el presente, haré de todo mi retraccion, y os dejaré en el pantano. Sírvaos de gobierno; y sobre todo, ¿qué mal os hace la misa romana? ¿Será delirante, ó un verdadero ateista el que así se mofa de la Religion? Acerca de la comunion bajo las dos especies, que Lutero contaba igualmente entre

(1) Tom. 7. fol. 273. et 275.

las cosas de ningun valor establecidas por Carlostadio, véase como insultaba á la autoridad mas sagrada para los fieles. Si un concilio, dice (1), ordenase ambas especies, á pesar de este decreto no usaríamos mas que de una, ó ninguna, y maldeciríamos á los que usasen en virtud de semejante ley.

En la discordia de estos dos novadores habia sin embargo un punto muy importante á juicio de Lutero, á saber, el dogma de la presencia real (2). Le hubieran complacido mucho, segun él mismo asegura, en suministrarle algun buen medio para negarla; pues no podia hallar cosa mejor, prosigue, para el desig- nio que tenia de destruir el Pontificado: mas sobre esto le parecia la Escritura tan clara y tan formal, que no halló medio de oponerse á esta verdad, sin querer usar de una malicia que no hubiera admitido paliativo alguno, para cegarse á sí mismo sobre este punto. Le herian invenciblemente la fuerza y sencillez de estas palabras: *Este es mi cuerpo; esta es mi sangre: este cuerpo entregado por vosotros; esta sangre del nuevo Testamento, derramada por la remision de vuestros pecados*. Es necesario hacerle justicia, ó por mejor decir, rendir homenaje á aquella mano invisible y omnipotente que refrena á los impíos mas arrebatados, y no les permite hacer á la Iglesia todo el mal que se proponen. Lo que principalmente le indujo á perseguir á Carlostadio sin miramiento alguno, hasta precisarle á retirarse de Witember á Orlemunda, ciudad de Turingia sujeta todavía al elector de Sajonia,

(1) *Inform. Miss. t. 2. f. 384. et 386.* (2) *Tom. 7. f. 501.*

fue el error que aquel sostenia contrario á este punto de fe. Pero al mismo tiempo que Lutero admitia la presencia real, negaba la transubstanciacion, y conservaba en la Eucaristía la substancia de pan. Creo, con Wicief, decia, que el pan permanece en ella, y con los sofistas (así llamaba á nuestros teólogos), que existe igualmente el cuerpo del Señor: tal fue su monstruoso sistema de la impanacion. Segun las esplicaciones groseras que hacia, el cuerpo de Jesucristo estaba con el pan, así como el fuego con el hierro caliente, ó como el vino en la cuba. Sus discípulos, particularmente Osiandro, estendieron el absurdo hasta sostener que esta union del cuerpo y del pan se hacia del mismo modo que se habia obrado en la Encarnacion la union hipostática del Verbo y del hombre; por lo cual podia decirse: este pan es el cuerpo del Señor, este vino es su sangre; y por una destruccion entera del language y del sentido comun: este pan es Dios: extravagancia impía que adoptaba Osiandro, pero sin aprobacion de Lutero, porque no intentamos cargar su pintura: bástale haber dado lugar á semejante esceso.

Continuando Carlostadio en sus doctrinas embrolladas, y fomentando en Orlemunda la rebelion de los aldeanos, á quienes el libro de la libertad cristiana y las declamaciones de Lutero acerca de las leyes y los legisladores, habian sublevado contra sus Soberanos, aunque protectores del nuevo Evangelio, envió el elector allá su evangelista, á fin de calmar los ánimos; mas Lutero, por artificio de Carlostadio,

fue recibido á pedradas, y casi ahogado con el lodo de que le cubrieron. No fue menos ridículo lo restante de la escena. Ambos antagonistas escogieron para lugar de su conferencia la posada de la osa negra (1). Lutero perdonó sin dificultad á Carlostadio el matrimonio sacrílego de que poco antes habia dado el primer egemplo á los eclesiásticos. Como deseaba con ardor imitarle muy presto, manifestó la satisfaccion que le causaba, y rogó al cielo que fortificase á los que abriesen este camino para poner fin al libertinage papístico: ruego tan eficaz, que toda esta gran reforma, como dice Erasmo en tono de burla (2), parece que se redujo á que los frailes colgasen el hábito, y se casasen los clérigos; de suerte que en esta tragedia pomposa, el matrimonio era siempre el que deshacia la trama como en las comedias. Pero dirigir votos al cielo, por una pasion demasiado eficaz por sí misma para corromper el corazon humano, ¡qué delirio y qué impiedad! Con mas seriedad trató Lutero el negocio de los rústicos rebeldes. Despues de haberse defendido muy mal de ella Carlostadio, obligó á Lutero á que tratase de defenderse atacando fuertemente su opinion de la presencia real, y le amenazó de que le combatiría por escrito. Lutero, mirándole con desprecio, le desafió á escribir; y sacando de su bolsillo un florin de oro, dijo que se le cedia si sostenia el desafio. Carlostadio le toma y le guarda, dánse recíprocamente la mano, prometen hacerse viva guerra, y se confirma el acto al uso del

(1) *Hospin. Sacr. part. 2. f. 32.* (2) *Lib. 19. Epist. 3.*

pais. Lutero brinda á la salud de Carlostadio, y de la obra escelente que amenaza publicar: Carlostadio corresponde apurando un vaso lleno. Despues de lo cual se separan, despidiéndose en un tono correspondiente á lo demás de la escena (1). ¡Ojalá te vea enrodado! dijo Carlostadio á Lutero. Y yo á tí degollado antes de salir de la ciudad, respondió Lutero á Carlostadio. Digámoslo otra vez con la espresion del grande obispo de Meaux: *ved aquí el nuevo evangelio, ved aquí las actas de los nuevos apóstoles* (2).

Para evitar cuanto sea posible volver á tratar de unas cosas, cuya relacion apenas la hace tolerable la necesidad de quitar su escándalo, añadiremos aquí, anticipando el curso de los años, que desterrado Carlostadio de todos los estados del duque Federico de Sajonia, se refugió á Zurich, en la Suiza, en compañía de Zuinglio. Su modo de pensar sobre los sacramentos le hizo hallar al principio buena acogida en aquel luterano transformado en sacramentario; pero temiendo luego Zuinglio partir con él la gloria de haber engendrado esta nueva heregia, de la que en efecto fue padre, abandonó á Carlostadio, el cual cayó en una extrema miseria, viéndose obligado á recurrir á su antiguo maestro, y á suavizar su orgullo á fuerza de bajezas. Lutero le obtuvo el permiso de volver á Witemberg, pero con solo el ánimo, al parecer, de gozar mejor del espectáculo de su humillacion. Carlostadio se vió allí tan despreciado y tan abandonado de todos, que reducido al trabajo de los mas infelices

(1) *Luth. t. 7. f. 502.* (2) *Hist. Var. l. 2. n. 11.*

rústicos, tuvo que llevar leña á vender de calle en calle, hasta que, haciéndosele insoportable el contraste de lo que era y de lo que habia sido, partió á Basilea para volver á tomar el oficio de predicador é impostor. Allí murió, tan odioso al partido luterano, que muchos de sus escritores no se han avergonzado de referir que fue ahogado por el diablo al salir de un sermón. Dejó un hijo llamado Juan, que tuvo la felicidad de volver al seno de la Iglesia, y se glorió de su adhesión al concilio de Trento.

33. Habiendo Lutero aterrado de este modo á su rival, vino á ser mas absoluto y arrogante que antes. Entonces fue cuando publicó el libro que tiene por título: *Contra el estado falsamente llamado eclesiástico*; es decir, tocó al mas violento rebato contra los obispos, cuya esterminación ordena en esta obra sin remision alguna. La bula de reformation que opuso en el mismo tiempo á la bula *In cœna Domini*, dice que todos los que emplearen sus fuerzas y sus bienes para aniquilar los obispados y abolir el ministerio episcopal, serán verdaderos hijos de Dios; y que son miembros de Satanás los que los defendieren y obedecieren. Todo esto lo prueba á su modo, con muchos lugares de la sagrada Escritura. Quería que, esterminados los obispos, los abades y los frailes, todos los fondos y bienes de los obispados, de las abadías y monasterios quedasen á disposicion de las potestades seculares en cuyo dominio se hallasen. Tal es el fondo de su libro intitulado *del Fisco comun*, el cual, legitimando la codicia de los Príncipes y magistrados, contribuyó

principalmente á los progresos de su reforma. Para hallar mas fácilmente pruebas de estas paradojas en las divinas Escrituras, publicó por el mismo tiempo su traduccion de la Biblia, trabajada con toda la elegancia y primores de que es capaz la lengua alemana. Lutero, que la poseía perfectamente, se manifestó superior á sí mismo en una obra en que la esperanza de obrar los mas grandes frutos de seduccion estimulaba con mayor viveza el talento del seductor. La correccion, la limpieza y la hermosura de las ediciones correspondia á la de la locucion. No se omitió ninguno de los cuidados que tienen tan presentes en semejantes casos los editores de libros revoltosos.

34. Pero hubo teólogos profundos y versados asimismo en el arte de escribir, que notaron é hicieron tocar con el dedo hasta mil alteraciones sensibles del testo sagrado en la sola version del nuevo Testamento. Entre otros Gerónimo Emser, consejero del Príncipe Jorge de Sajonia, tan distinguido por su talento como por su clase y nacimiento, muy hábil en las ciencias divinas y humanas, y que unia un celo apostólico á unas circunstancias tan brillantes, siguió paso á paso al falsario, y le redujo á tal desesperacion que aquella boca cínica olvidó al parecer á los demás adversarios suyos, para llenar á este de injurias mas á su satisfaccion. Emser, consagrándose con tanta mayor generosidad por la causa comun de la Religion, y no temiendo escitar contra sí todo el furor de la cabala luterana, á la version que era su ídolo, opuso una traduccion que presentaba con tanta precision

como fidelidad el testo de la Vulgata, y que hacia saltar á los ojos todas las falsificaciones del heresiarca. Esta obra indujo á muchos Príncipes eclesiásticos y legos, entre otros al archiduque Fernando, hermano del Emperador, al duque de Baviera y al Principe Jorge de Sajonia, á proscribir por edictos rigurosos la version de Lutero, á hacerla quemar públicamente y á obligar á todos sus vasallos, bajo rigurosas penas, á que entregasen á los oficiales nombrados á este efecto todos los egemplares que pudiesen haber á las manos. Lutero, poseido de un furor extraordinario, publicó contra aquellos Príncipes un libelo lleno de insolencia insensata. En él los trata de tiranos impíos, y en virtud del poder supremo de que habia despojado al Papa para revestirse á sí mismo, prohíbe entregar á Jesucristo en las manos de Herodes. Estas eran las imágenes, bajo las cuales se ponía en contraste con las cabezas mas augustas. A todo se atrevia, y su partido se fortificaba aun por medio de los escesos mas capaces de desacreditarle y arruinarle.

35. Llegó el tiempo en que se habia permitido al hombre enemigo asolar el campo del Padre de familias, y aun arrebatarle las porciones mas privilegiadas. La isla de Rhodas, donde ambas espadas se hallaban reunidas en manos de la Religion, cayó por entonces en poder de los eternos enemigos del nombre cristiano. El sultan Soliman II, orgulloso con la toma de Belgrado, de que se habia hecho dueño en el año precedente, se lisongó de que quitaria tambien el baluarte en que hasta entonces se habian

estrellado los esfuerzos de sus mas formidables predecesores. Miraba como un oprobio para el imperio de la media luna, una guarida de piratas y ladrones (así llamaba á Rhodas), los cuales incomodaban de continuo sus puertos, sus islas, y asolaban impunemente todas sus provincias marítimas. Por otra parte, estaba firmemente persuadido, en fuerza de los consejos que leyó en las memorias de Selim, su padre, que para asegurarse bien en sus estados, debía subyugar á Rhodas despues de Belgrado. Creyó haber llegado el momento de la empresa, y ser fácil su egecucion, mientras que ningun temor podian causarle los cristianos mas poderosos; respecto á que el Emperador y el Rey de Francia, implicados mutuamente en una guerra ardiente, cuyo peso apenas les era soportable, debian interesarse muy poco en los sucesos de los confines del levante (\*).

En efecto, instruido el gran maestro de los proyectos del sultan, hizo partir inútilmente caballeros

(\*) El primer motivo de la desavenencia entre Carlos V y Francisco I, fue sobre el reino de Navarra que pretendia el Monarca francés se restituyese á Enrique de Albret, hijo y sucesor del difunto Rey Juan de Albret. Pero rotos una vez los lazos de la paz, se añadieron de dia en dia nuevas causas que llegaron en cierto modo á hacer permanente la guerra entre las dos potencias; y ni la prision de Francisco I, ni la libertad que generosamente le concedió Carlos, ni los diferentes tratados posteriores, fueron parte á restablecer perfectamente la paz y buena armonía. Sin embargo, no estuvo el Emperador y Rey tan olvidado de los intereses del pueblo cristiano de levante, como parece suponer Berault: pues entre otras de sus glorias se cuenta una carta que le escribió el Gran Señor